

que hacen. Se confunden en este libro la psicología del hombre de negocios, la del aventurero, la del espía, o la de las mujeres que atraviesan los mares para ir a jugar a los grandes Casinos. Es la pintura de existencias extrañas, que casi están fuera de lo normal. Pero el novelista, rico en recursos de imaginación y observador certero de la realidad, hace destacar muy pronto a los personajes que llevarán el interés del lector.

Y en este caso están Carol Halma, la bella mujer indiferente a todo lo que no sea ostentación y lujo y Homer Merrill, el misionero que dedica su vida a servir a los que sufren toda clase de miserias físicas y espirituales. Luis Bromfiel, sabe dibujar con nítido relieve estos caracteres tan disímiles y sabe también llevarlos maestramente a un punto en el cual hará crisis el orgullo, la vanidad o la indiferencia, O sea, el eterno choque de dos almas que aparentemente daban la impresión de que no llegarían a entenderse jamás y que de pronto se sienten cogidas por ese misterioso atractivo que cambia totalmente el rumbo de sus vidas.

Notamos, si, que hay un gran parecido entre las mujeres que pinta Bromfield. Da la sensación de que a través de sus novelas están unidas por un mismo espíritu de rebeldía y altivez que al final se doblega para entregarse a la ternura y al sacrificio. Tal el caso, por ejemplo, de Lady Esketh, aquella hermosa y desgraciada mujer de «Llegaron las lluvias», la Baronesa de Léche de «La corriente impetuosa» y Carol Halma la heroína de «Noches en Bombay». Pero en todo caso tienen el encanto y la fascinación de seres vivos, de intensa vida, que nos deja una impresión que no es fácil de olvidar.

LECTURAS DE LA BIBLIA.

Con prólogo de Gabriela Mistral, la Editorial Orbe acaba de lanzar a la circulación este libro de don Carlos Silva Vildósola.

En el citado prólogo, la Mistral, analiza la personalidad de Silva Vildósola con gran simpatía y admiración, en que se mezcla el respeto y el afecto por sus cualidades humanas e intelectuales. Dice de él en una parte de su estudio:

«Fué Silva Vildósola un varón de talla suficiente; ágil a despecho del sedentarismo de su oficio; de un perfil aguileño y muy agudo, con el cual cortó las grosuras de este mundo; daba, al mirar, la sorpresa de unos ojos de linar belga en el mes de flor; las mejillas enjutas sin onza de carne, eran muy vascas; y la sequedad de las facciones se acentuaba más en la boca delgada, igual que el concepto agudo salido de ella en cada ocasión. La perspicacia de su mirada mantenía alerta al interlocutor y yo creo que nadie pudo oírlo nunca pasivamente, a causa de la virtud doble de aquel ojo excitante y de la palabra substancial a los que había siempre que responder. Pero así al mirar como al hablar, que urgían se mojaban a trechos de una dulzura y casi de una ternura femenina. Hombre atareado si los hubo, don Carlos Silva no perdió la bondad criolla, que tal vez sea la marca de la criatura sudamericana, ya que el europeo ha secado su ternura en su entraña y en su parecer».

En estas líneas apretadas, concisas y fuertes, Gabriela Mistral consigue reflejar el retrato físico de don Carlos Silva Vildósola y, más adelante, nos habla de su vida familiar, de su manera de ser y de su obra en la cual se reflejaba su amplia cultura y la fina percepción de su espíritu para apreciar los diversos aspectos de la vida y de la naturaleza humana.

En un breve capítulo titulado «La lectura de la Biblia» el autor habla sobre la importancia espiritual que tiene el conocimiento de los libros bíblicos, siempre que esas lecturas estén bien dirigidas. Agrega que la lectura constante de la Biblia ejerció un poderoso influjo en la formación moral y social, en las leyes y en la literatura de algunos pueblos como Inglaterra y los Estados Unidos. Destaca además en estas líneas la importancia de las Sagradas Escrituras como Código moral, como

origen del pensamiento filosófico y como historia de un pueblo, el pueblo judío, que en estas páginas halla los vínculos que perpetúan su nacionalidad.

Los comentarios que el señor Silva Vildósola escribió acerca de los pasajes bíblicos, nos dan una idea clara del detenimiento y de la minuciosa e inteligente interpretación con que profundizó estas lecturas. Llama la atención el capítulo dedicado al Libro de Job, que en admirable síntesis explica las diversas faces espirituales de aquel famoso personaje y de lo que enseña a la humanidad su vida abnegada y su fe sin flaqueza.

CORAZÓN.

Corazón es una bella palabra llena de infinitas sugerencias. Además de ser el órgano que regula nuestra vida física es el símbolo de cuanto hay de hermoso y grande en la condición humana. Han pasado los siglos y, a través de ellos, las diversas escuelas y modas literarias, pero en ningún libro en donde se hable del espíritu y de la sensibilidad, claras ventanas por donde entra la belleza del mundo y de la vida, la palabra corazón puede faltar. La ocupan hasta los poetas modernistas que le dan a sus imágenes y pensamientos un rumbo y una emoción extraña. Pero por más que hacen no pueden olvidar que tienen corazón.

Carmen Lys le ha dado este título a su último libro de versos: «Corazón». Es de suponer que se lo dió tratando de que en él se refleje lo más íntimo y noble que lo hace palpitar. Don Ricardo Dávila Silva, voz autorizada en la materia, que conoce además la obra de la autora que nos ocupa, dice de ella: «¿No brilla por ahí un suave poema que semeja paráfrasis de otra ingenua y deliciosa inspiración del inolvidable Lelian? Se ve, y la autora lo reconoce, que su formación poética procede de Francia, perenne maestra de lirismo. Más de un giro, de alguna palabra, revela en estas composiciones aquella proceden-